

Algunos debates en el marxismo europeo acerca de Auschwitz

María Pelle

la clase desaprende por igual el odio y la voluntad de sacrificio. Porque ambas se nutren de la imagen fiel de los ancestros que habían sido esclavizados, y no del ideal de los liberados descendientes.¹

Resumen

El presente artículo se inscribe en una investigación de más largo alcance que se propone analizar el modo en que el marxismo dio cuenta de las experiencias genocidas. En este artículo se pretende dar cuenta de los debates publicados en la última década del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI en algunos autores europeos marxistas respecto del genocidio Nazi. De esta manera, se busca conocer los conceptos que utilizaron los distintos autores para ponerlos en debate a la vez que se busca retomar los conceptos del marxismo para aportar a los estudios sobre genocidio.

Palabras clave: Marxismo, genocidio, debates, conceptos del marxismo, autores marxistas.

Abstract

This article is a long-term ongoing research which aims to analyze the ways in which Marxism analyzed genocidal experiences. This article intends to give an account of the debates published in the last decade of the 20th century and the first two decades of the 21st century by some European Marxist authors regarding the Nazi genocide. Thereby, it seeks to get acquainted with the concepts used by the different authors and put them up for debate while seeking to go back to Marxist concepts to further the studies on genocide.

Key words: *Marxism, genocide, debates, Marxists concepts, Marxists authors.*

Fecha de recepción: 23/9/2022 / Fecha de aprobación: 1/11/2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

¹ Benjamin, W., *Obras completas I, 2*, Madrid, Abada, 2012.

Introducción

Se espera que una teoría revolucionaria que se ha postulado como una guía para la acción hacia la liberación humana, tenga mucho que decir sobre el proceso genocida² más grande que se vivió en el mundo occidental. Entonces, por qué el marxismo no dedicó cientos de escritos para entender los campos de exterminio nazi, en los que se puso lo más avanzado de la tecnología que había dado el capitalismo hasta el momento en función del aniquilamiento humano, transformando a una porción grande de la población de Europa en víctima de un proceso de exterminio, modernamente organizado, ante la mirada cómplice, o impotente, o desorientada, del resto de la población en ese continente. La humanidad, lejos de marchar hacia su liberación, estaba marchando hacia su propia muerte.

A partir de un trabajo de recopilación y análisis de las pocas elaboraciones marxistas que había hasta ese momento sobre el tema, Enzo Traverso³ se formula esta pregunta, socializando la conclusión dentro del ámbito académico, de que el marxismo no ha logrado dar una respuesta al Holocausto. Y esto se debe a que no solo no ha podido prever, con pocas excepciones, el alcance del antisemitismo en Europa que conduciría al aniquilamiento de siete millones de judíos, sino que en el propio ADN del marxismo había una concepción evolucionista sobre el desarrollo de la humanidad inhabilitándolo a comprender un proceso de exterminio donde solo debía haber un camino hacia el progreso.

Para este autor ineludible, el marxismo, como teoría para la acción de la lucha por la liberación humana, habría fracasado como método de comprensión de la realidad y por lo tanto, su plan de acción para modificarla se habría vuelto obsoleto. Preso de la razón, de quien es su hijo condenado, el marxismo se dejó ilusionar por las luces del progreso que ofrecía el capitalismo.

En el presente artículo propongo problematizar estos postulados de Traverso. En un diálogo imaginario con el marxista italiano, los autores que componen mi corpus y mi propia mirada crítica sobre ellos, intentaré identificar qué dimensiones del análisis de la experiencia del nazismo se encuentran presentes.

Intentaré reponer, a partir de una recopilación de artículos y textos publicados durante las últimas tres décadas, de distintos autores marxistas, los debates y conceptos que estos fueron desarrollando. En el primer apartado, se abarcan los textos más significativos de Enzo Traverso, luego un folleto panfletario publicado en 1960 del *Programme Communiste del Partido Comunista Internacional*. Más adelante textos y conferencias de Alexander Theodore Callinicos, Ted Grant y Donny Gluskein. A partir de ellos, busco dar cuenta de los debates que se desarrollaron en este ámbito sobre la experiencia del Holocausto, que aunque siempre deje gusto a poco, ha habido bastante elaboración en la búsqueda de comprender, con las herramientas del método del materialismo dialéctico, semejante demostración de que el infierno puede ser la tierra de los seres humanos y no el paraíso.⁴ De esta manera, el intento ulterior

² En este artículo se utilizarán los conceptos "genocidio", "exterminio", "aniquilación", "Holocausto" del modo en el que los utilizan los autores aquí analizados. Sin embargo, vale la pena aclarar que dentro de los estudios sobre el Holocausto y sobre genocidio son términos debatidos y no necesariamente refieren a lo mismo. En términos conceptuales, siguiendo a Daniel Feierstein (2007), entendemos al genocidio como una práctica social cuyo objetivo es la destrucción identitaria de una sociedad, mediante el aniquilamiento sistemático de una parte significativa de la misma, y la reorganización de las relaciones sociales. Es, por lo tanto, un proceso que comienza antes de la fase de aniquilamiento y que continúa una vez finalizada.

³ Traverso, E., "Introducción" en *Understanding the Nazi Genocide. Marxism after Auschwitz*, Londres, Ed. Pluto Press, 1999.

⁴ Este artículo deja necesariamente afuera algunos otros autores marxistas que han elaborado sobre el tema ya que, en esta incipiente instancia, se pretende trabajar solo sobre autores europeos. Sin embargo, es interesante mencionar el trabajo de Moishe Postone, historiador, filósofo y economista canadiense cuyo análisis del Holocausto y particularmente del antisemitismo se centra en comprender a *El Capital* de Marx como una crítica a la actividad humana y al pensamiento fetichista, a la materialidad y la ideología que esta engendra. Por lo tanto, entiende que el antisemitismo se manifiesta

del presente trabajo es demostrar que lejos de ser una teoría asimilable con el positivismo, el marxismo continúa siendo una guía para la acción en el camino de la liberación de la humanidad.

Enzo Traverso

Enzo Traverso, historiador marxista-trotskista que adhirió a la corriente mandelista,⁵ es sin dudas uno de los marxistas más comprometidos con el análisis sobre qué tuvo para decir el marxismo acerca del Holocausto. De sus obras, las más significativas al respecto son *Los Marxistas y la cuestión judía* y *Comprendiendo el Genocidio Nazi*.⁶ En las mismas busca demostrar la ambigüedad, y algunas veces eclecticismo, con la que históricamente el marxismo trató el problema del antisemitismo, destaca que el marxismo

de entreguerras produjo análisis destacables del sionismo pero que no intentaron sacar un balance del debate sobre la cuestión judía en el seno del movimiento obrero, subestimando el problema del antisemitismo, lo que posteriormente imposibilitó un análisis serio sobre el Holocausto.

Su exhaustivo trabajo histórico se dedica a analizar las posiciones de Marx, Engels y de distintos dirigentes marxistas sobre la cuestión judía. En *Los Marxistas y la cuestión judía* da cuenta de este debate que categoriza en dos grandes corrientes: los asimilacionistas y los que planteaban la imposibilidad de la asimilación y defendían la necesidad de que los judíos tengan autonomía. En paralelo a estas dos corrientes menciona la suspicacia y mayor precisión sobre la cuestión judía, por un lado, de Rosa Luxemburgo y, por el otro, de León Trotsky. Si bien el segundo tuvo la oportunidad de

en estos dos mismos aspectos de la mercancía; como una revuelta "anticapitalista" que afirma al mismo tiempo, el orden contra el que se levanta. Postone postula una visión a partir de la cual el antisemitismo no puede comprenderse como un simple ejemplo del poder del prejuicio, de la xenofobia y del racismo sino que existe entre el antisemitismo moderno y el nacionalsocialismo una especificidad cualitativa cuyas determinaciones constituyen una teoría del conocimiento de dimensión histórica. El historiador canadiense considera que las cuestiones sociopsicológicas y psicoanalíticas solo pueden encontrar su lugar dentro de esta dimensión. Busca comprender el fenómeno a partir de una aproximación que distinga lo que es el capitalismo moderno y la forma en la que aparece. Para ello, recurre al concepto marxista del fetiche de la mercancía que se basa en la distinción entre la esencia de las relaciones capitalistas y las formas fenoménicas de estas. La mercancía como objeto que contiene las relaciones sociales y que también las disimula. No hay nada por fuera de la mercancía. Por lo tanto, a través de esta objetivación, las relaciones sociales capitalistas toman vida propia, formando una "segunda naturaleza", un sistema de dominación y represión que es impersonal por ser social y que en tanto cosa es objetivo y por lo tanto, parece natural.

A partir de esta lógica, las características del poder que el antisemitismo atribuye a los judíos, esto es, la abstracción, la inasibilidad, la universalidad y la movilidad, son características asimilables a una de las dimensiones de las formas sociales analizadas por Marx; el valor, que aparece bajo su forma material, la mercancía. A su vez, la mercancía se exterioriza en la forma del valor; el dinero, y de valor de uso; la mercancía. El resultado de esta tensión, es que la mercancía aparece solo como valor de uso, perdiendo su dimensión social.

Postone plantea que esta antinomia aparece en la oposición entre el pensamiento positivista y el pensamiento romántico. Centra su análisis en el pensamiento romántico, entendiéndolo como prisionero de la antinomia de las relaciones sociales capitalistas. Las formas de pensamiento anticapitalista que permanecen prisioneras de la inmediatez de esta antinomia comprenden al capitalismo bajo la forma de las manifestaciones de su dimensión abstracta. Plantea que el capital aparece como proceso puramente abstracto y la forma-capital de las relaciones sociales tienen un carácter orgánico, procesal y ciego. La naturalización de las relaciones sociales, fetichizadas, es crecientemente interpretada en términos biológicos, y en ella se basaron las teorías raciales y del darwinismo social de finales del siglo XIX. Estas teorías biologicistas le oponen al capitalismo, tal como aparece, la dimensión concreta, la natural, la sana. Esto no está en contraposición con la exaltación del capital industrial y de su tecnología. Son todos factores que corresponden a la cara material de la antinomia. En cambio, el capital, en su dimensión abstracta, es identificado con el capital financiero, con el capital "portador de intereses" con el que se opone el nacionalsocialismo, y cuyas características se le atribuyen a los judíos. Pero, en efecto, son las dos caras de una misma moneda. El planteo de Moishe Postone es tan interesante como polémico porque es la mercancía, como fetiche, la que gira en torno a sus propias contradicciones y todo fenómeno social es una manifestación de este movimiento. La lucha de clases sería también presa de esta lógica. Dejaremos para un próximo trabajo un análisis más profundo sobre sus postulados.

⁵ La corriente mandelista era parte de la Cuarta Internacional, conformada por León Trotsky para reagrupar a la clase obrera internacional detrás de la lucha por la revolución socialista internacional, en oposición a la tercera internacional stalinista que defendía la idea del socialismo en un solo país. Su nombre sugiere la suscripción a las ideas de Ernest Mandel, judío trotskista que escapó de Auschwitz en 1943.

⁶ Traducción mía de Traverso, E., *Understanding the Nazi Genocide*, London, Editorial Pluto Press, 1999.

ver cómo se desarrollaron los acontecimientos en el período de entre guerras, ambos, compartían la visión de que el capitalismo había ingresado a una etapa de decadencia y que por lo tanto, para Luxemburgo, la necesidad de la revolución socialista era urgente para evitar caer en la barbarie representada en una frase que se hizo eterna: “socialismo o barbarie”. Mientras que para Trotsky, que había podido analizar el ascenso del fascismo en Alemania,⁷ la posibilidad del aniquilamiento a los judíos era un hecho que venía de la mano de la derrota de los procesos revolucionarios en Alemania, posteriormente en España y el retroceso de la única revolución socialista triunfante, la Revolución Rusa. Probablemente Trotsky fue el único en ver que los acontecimientos podían conducir al aniquilamiento de los judíos en Europa.

Traverso resalta que estos dos revolucionarios lograron posicionarse desde un método dialéctico para analizar los acontecimientos políticos y pudieron percibir las consecuencias de un proceso marcado por un período de decadencia del capitalismo: el imperialismo. Este contexto, signado por un período de guerras y revoluciones, podía desencadenar un proceso de aniquilamiento si la clase obrera no lograba ubicarse a la cabeza de una reorganización social sobre bases socialistas.

Sin embargo, el recorrido de su elaboración más importante se centra en el debate que se da dentro del marxismo entre los que consideraban que la asimilación judía al mundo occidental se produciría tarde o temprano y los que al no ver que eso fuera posible, sostenían la necesidad de que el “pueblo” judío tuviera autonomía. Este debate tiene una importancia mayúscula para el marxismo porque es orbitado por uno de sus conceptos fundamentales: la concepción de *universalidad*.

Traverso plantea que desde Marx y Engels el antisemitismo es subestimado por los más grandes e influyentes pensadores socialistas, Otto Bauer, Karl Kautsky e incluso Vladimir Lenin. Estos veían en el proceso histórico un camino irreversible hacia el socialismo y en ese camino, las diferencias que se encontraban en el orden de lo subjetivo, lo religioso, iban a ser inevitablemente superadas. Esta visión tomaba de referencia el hecho de que los judíos de la “avanzada Europa” occidental habían sido asimilados, mientras que en la Europa oriental “atrasada” seguían sufriendo la persecución y los progromos que eran organizados por el propio régimen zarista.

El autor plantea que esta visión esquemática y lineal del desarrollo histórico proviene del propio Marx. Dice: “La cultura marxista siguió prisionera de la interpretación de la historia judía, heredada en gran medida de la Ilustración, que identificaba emancipación y asimilación, y que no llegaba a concebir el fin de la opresión judía más que en términos de superación de la alteridad hebraica”.⁸

La corriente que expresa esta posición con mayor precisión es la Segunda Internacional: “El marxismo de la Segunda Internacional, impregnado de positivismo y de determinismo evolucionista, acogió de manera casi natural la idea de la asimilación judía como un desenlace inevitable y deseable del “curso de la historia”.⁹

En una periodización muy precisa de textos que van desde Marx y Engels, a Lenin, Luxemburgo y Trotsky, busca demostrar la imposibilidad de estos de asumir la cuestión judía como un problema de profunda complejidad y de difícil resolución. Dice: “En general, la actitud de los socialistas consistía en considerar al antisemitismo como una táctica de las clases dominantes para dividir a la masa de los trabajadores y explotar los prejuicios de la pequeña burguesía.

⁷ Ver Trotsky, L. “La Lucha contra el fascismo en Alemania”, *Obras escogidas*, volumen 3, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2013.

⁸ Traverso, E. *Los Marxistas y la cuestión judía. Historia de un debate*, La Plata, Ed. Al Margen, 2003, p., 27.

⁹ *Ibid.*, p. 30.

Obviamente, esto era cierto en gran medida, pero dicho análisis lejos estaba de comprender el fenómeno en toda su complejidad histórica".¹⁰

Le adjudica a Marx la responsabilidad de la concepción evolucionista y positivista de la Segunda Internacional que deviene, según el autor, de no comprender la complejidad que implicaba el antisemitismo. El autor parece suponer que en la historia de los judíos su aniquilamiento ya estaba escrito y que el marxismo no estuvo a la altura de poder enfrentarlo. Dice Traverso: "El análisis de Marx era muy esquemático. Veía en el dinero y en el comercio no solo la naturaleza misma del judaísmo, sino también los rasgos de la sociedad burguesa moderna. Emancipación judía y emancipación humana coincidían, en consecuencia, con la superación de las relaciones sociales deificadas".¹¹

Este análisis de Marx fundamenta, para el autor, la concepción asimilacionista. Esto es, la religión será superada por el socialismo y por lo tanto el judaísmo no tendrá razón de ser. La idea de asimilación converge con el concepto de universalidad a partir de la cual el curso de la historia conduciría a la superación del conflicto y llegaría a la síntesis histórica, alcanzando el *universal*. El capitalismo, en este sentido, había sentado las bases para esta universalización imponiéndose como sistema económico mundial, desarrollando las fuerzas productivas. Toma de la Ideología Alemana la afirmación de que la gran industria creaba por primera vez en la historia un sistema económico mundial al unificar a todas las naciones, y "crea una clase para la cual la nacionalidad ya está anulada".¹² Esta concepción lo lleva a la conclusión de que el único camino

ineludible, para el marxismo, es la asimilación entendida como occidentalización.

Traverso, en su libro *La historia desgarrada. Un ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, plantea que Marx le entregó a la derecha romántica el monopolio de la crítica a la civilización, al considerar que "ahora correspondía al proletariado proseguir el papel revolucionario de la burguesía y recuperar la bandera que esta había traicionado o abandonado".¹³

Disintiendo con el autor italiano. Ni Marx ni Engels veían en el desarrollo histórico ningún camino ya escrito. Resulta importante recordar que ambos organizaron la primera Internacional Comunista para dotar a la clase obrera internacional de una herramienta de organización para la lucha por el comunismo. Ni ya escrito, ni inevitable, el triunfo de la clase obrera que sentará las bases para la liberación de la humanidad dependía de su organización y estrategia política. Más aún, ambos consideraban que el capitalismo se iba a volver una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, de ahí que el triunfo de la clase obrera y la instauración del comunismo, como modo de producción, fuese planteado como un *derecho realmente histórico*¹⁴ y no como un camino inevitable.

Por el contrario, en la concepción positivista, en la cual se puede encontrar al líder de la socialdemocracia alemana y referente de la Segunda Internacional, Karl Kautsky, la instauración del capitalismo como sistema económico mundial sí implica un camino irreversible hacia la armonización y homogeneización del ser humano, hacia "la santa alianza de los imperialistas" el ultraimperialismo.¹⁵ Esto implica la eliminación de la diferencia, del otro, pero no a partir

¹⁰ Ibid., p. 35.

¹¹ Ibid., p. 45.

¹² Ibid., p. 51.

¹³ Traverso, E., *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Ed. Herder, 2001. P., 72.

¹⁴ Marx, K., "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1859, "Introducción" de F. Engels a la edición de 1895", Moscú, Ed. Progreso, 1979, p. 23.

¹⁵ Kautsky, K. "Ultra-imperialism". Alemania. Die Neue Zeit, 1914. <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/ultra-imp.htm>

de su aniquilamiento, sino a partir de su asimilación.

Coincidiré con Traverso en que asimilación y aniquilamiento son dos caras de una misma moneda. Sin embargo, resulta fundamental precisar estos dos conceptos. El aniquilamiento no tiene grises porque la muerte es lo único que es idéntico para todo ser humano; no sucede lo mismo con la asimilación, que es un proceso vivo que involucra la diversidad de un grupo y cada ser humano. La diversidad solo es posible de anular con el aniquilamiento, como nos ha demostrado la historia moderna. Por lo tanto, es fundamental establecer cuál es el punto de vista a partir del cual se entiende el concepto de asimilación desde el marxismo, y este a su vez, no puede estar disociado del concepto de universalidad que es el molde en el cual se desarrolla la teoría marxista. Traverso adjudica a Marx y a Engels una concepción evolucionista y positivista y la traslada al conjunto del marxismo, colocando el sentido del Universal marxista en el mismo plano al del iluminismo. Esto es, un universal occidental, que se alcanza a partir de una suerte de espiral ascendente por el cual indefectiblemente transita la historia de la humanidad yendo hacia su progreso, y en el que la asimilación es la occidentalización de la humanidad. De este modo, despoja al marxismo de su carácter dinámico y revolucionario, en el cual el conflicto, la lucha de clases, es el punto de gravedad.

Lenin, quien también planteaba que el proceso histórico tendería a la asimilación de los judíos y que cuestionaba la política del Bund Ruso arguyendo que “quienes apoyaban la idea de una cultura nacional judía querían retrasar la marcha de la historia”,¹⁶ consideraba no obstante, como un derecho democrático elemental para las minorías nacionales (incluidos los judíos) la posibilidad de recibir una instrucción en su propia lengua materna. Según Traverso, esta posición

simplemente “atenuaba en gran medida su juicio negativo sobre las potencialidades de la cultura y de la lengua yiddish” y ubica al revolucionario ruso¹⁷ dentro de quienes adoptan la idea de asimilación como un dogma sin que haya en Lenin nada que indique que su idea de asimilación era rígida e inamovible y que significara que los judíos no podían ejercer y defender su cultura.

Por el contrario, sostengo que la posición de Lenin es en realidad una concepción de asimilación que no implica ni la imposición de “Occidente”, ni la eliminación de la diferencia. Además, el debate con el Bund buscaba discernir sobre si la orientación política que debían adoptar las organizaciones revolucionarias necesitaba contemplar de manera específica a la población judía, y no, como parece sugerir Traverso, sobre el derecho a la libertad de expresión y ejercicio de su cultura. En efecto, el hecho de que sus posiciones hayan sido modificadas a lo largo de los años y como resultado de la experiencia, no indican una concepción dogmática de la cuestión, sino la reelaboración de una orientación al calor de los acontecimientos. Probablemente el error de Traverso esté en interpretar el pensamiento de Lenin a través de las palabras de Stalin cuando se dirigió a los obreros georgianos de Batun en 1905 en los términos siguientes: “¡Lenin ha sido ofendido por el hecho de que Dios le haya enviado camaradas como los mencheviques! Después de todo, ¿quiénes son? Martov, Dan, Axelrod, judíos circuncisos”.¹⁸

Al mismo tiempo, el historiador italiano hará una diferenciación entre el pensamiento de Lenin y el de Rosa Luxemburgo y León Trotsky. Sostendrá que estos dos grandes referentes del marxismo logran avanzar en una mayor complejización sobre la “cuestión judía”, llegando incluso (como fue el caso de Trotsky), a prever el aniquilamiento de los judíos, aunque sin escapar del todo de la lógica positivista.

¹⁶ Traverso, E., 2003, p. 166.

¹⁷ Ibid., p. 168.

¹⁸ Ibid., p. 171.

Es que, en rigor, Traverso ubica en los propios genes de la modernidad, el destino inevitable de la aparición de los campos de concentración y exterminio nazi. Desde la Revolución Francesa con sus guillotinas y sus prisiones modernas, la disciplina en serie del ejército y las fábricas, la administración burocrática capitalista que analiza recurriendo a Weber y la legitimación y racionalización del genocidio imperialista en el resto del mundo tras las ideas del darwinismo social. Para él, estos elementos, constitutivos de la sociedad moderna que, importa aclarar, echan por tierra cualquier idea de especificidad alemana, ya anticipaban el camino al aniquilamiento de una parte de la humanidad como un camino trazado por definición.

Este planteo, que se encuentra profundamente desarrollado en *La violencia nazi, una genealogía europea*,¹⁹ se centra en los aspectos del desarrollo de la modernidad en los que claramente se puede ver una relación entre los campos del exterminio nazi, pero oculta las contradicciones que acarrearán estos procesos. Contradicciones, también constitutivas del período, que entran en juego permanentemente en el conflicto entre las clases y que definen el curso de la historia. Para Marx, es la lucha de clases la que dibuja el camino de la historia. Lo que permite que tanto Trotsky como Luxemburgo logren percibir la amenaza del aniquilamiento a los judíos, es precisamente su caracterización de la situación del mundo y la lucha de clases. En el caso de la segunda, a partir de la experiencia de la Primera Guerra Mundial. En el caso del primero, con mayor

claridad, en el período posterior a la derrota de la Revolución Alemana, más adelante la Española y del Terremoto estalinista.

La pregunta que cabe entonces hacerse es si fue el marxismo como método de análisis el que se encontró imposibilitado para comprender el fenómeno o si en realidad Traverso, quien discute contra Adorno y Horkheimer²⁰ por haber caído en el pesimismo, también ha sucumbido, sin quererlo en él, y coloca al marxismo (entendiendo por ello a todos los marxistas) como responsables de no haber estado a la altura de enfrentar primero, y luego, de comprender al monstruo fascista.

En este sentido es muy interesante recordar el contexto en el que se desarrolló el Holocausto. Traverso no deja de mencionarlo, ni tampoco lo hace al pasar, pero subestima su capacidad explicativa. Esto es, el rol que jugó la enorme derrota de la Revolución Alemana,²¹ una derrota con el poder de afectar al conjunto de la humanidad, un golpe y un retroceso enormes para el conjunto de la clase obrera mundial. Junto con esto, la institucionalización de la defensa del socialismo en un solo país liderado por Stalin y la derrota de la Revolución Española. Todo esto configuró un cuadro de retroceso de características históricas para la clase obrera en el mundo occidental. Este elemento está subestimado en el análisis de Traverso, quien sentencia que el Holocausto es el "epílogo de la tragedia del proletariado Alemán",²² una vez más, como si existiera un destino pre escrito. Solo que en lugar de ir hacia el progreso como sentenciaba el iluminismo, se dirigía a la barbarie.

¹⁹ Traverso, E., *La violencia nazi. Una genealogía europea*, p. 28. Dice: "Las cámaras de gas y los hornos crematorios son el punto máximo alcanzado luego de un largo proceso de deshumanización e industrialización de la muerte que integra la racionalidad instrumental, productiva y administrativa del mundo occidental moderno (la fábrica, la burocracia, la prisión)".

²⁰ Los trabajos de intelectuales de la Escuela de Frankfurt como Adorno y Horkheimer son analizados de manera profunda y detenida por Enzo Traverso en *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Se destaca, entre estos trabajos "La Dialéctica de Iluminismo", escrito entre 1942 y 1944, período que excede el análisis del presente artículo pero que guardan una importancia mayúscula en la profundización de los estudios sobre los análisis marxistas sobre Auschwitz.

²¹ Traverso, E., 2003, p. 293. "Luego de la derrota de las revoluciones en Alemania, Hungría e Italia, la Europa del período de entreguerras se encaminó sobre la vía que condujo a Auschwitz, vía que podía ser evitada pero que a partir de ese momento se volvió perfectamente posible".

²² *Ibid.*, p. 230.

Pero, ¿qué hubiera pasado si triunfaba la revolución de los espartaquistas en Alemania? ¿Hubría podido levantar cabeza el fascismo? ¿Se hubiera extendido la revolución hacia el resto de Europa si Stalin no cerraba las puertas de Rusia? Estas son preguntas contrafácticas que no pueden responderse pero de lo que sí se puede es dar cuenta de cuáles fueron las consecuencias del conflicto, de la lucha de clases, y las configuraciones políticas y sociales que devinieron de esta derrota.

Pero esa derrota fue el resultado de un desencadenamiento de fuerzas sociales, de la relación de fuerzas entre las clases y de la traición de la dirección de la socialdemocracia alemana que había apoyado la guerra imperialista en la segunda década de principios del siglo XX y que luego enfrentó al grupo espartaquista atando su destino al reforzamiento del Estado capitalista alemán que se había comenzado a conformar a fines del siglo XIX. El desarrollo de una orientación política asimilada al fortalecimiento de los estados burgueses que adoptaron las direcciones históricas del movimiento obrero y la adopción del programa del socialismo en un solo país por parte del estalinismo, fue lo que condujo a la clase obrera alemana a la tragedia. Es por eso que León Trotsky, al comprender el período de decadencia en el que ingresaba el capitalismo en su fase imperialista, había advertido con atisbos de desesperación este problema y sentenciaba en el Programa de Transición que *la crisis de la dirección del proletariado, se ha transformado en la crisis de la civilización humana*.²³

Esta conclusión de Trotsky es la consecuencia de considerar que el avance de la tecnología, alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas, no expresaba en sí mismo un avance asegurado de la clase obrera hacia el socialismo. La tecnología, de este modo, no era considerada más que como herramientas que podían utilizarse tanto para la liberación del proletariado como para la reproducción ampliada del capital.

Por lo tanto, el "progreso" aparece con una doble naturaleza, como un instrumento para la liberación de la humanidad pero también como portador de la destrucción y la barbarie. Esto le permitió ver que el nazismo era la consecuencia de la cultura del imperialismo y que "la civilización capitalista vomitaba una barbarie no digerida"²⁴ como bien lo resalta Traverso. Pero justamente las variantes barbarie capitalista o revolución socialista se dibujan al calor del desarrollo de los acontecimientos de la lucha de clases, del conflicto, que a su vez está condicionado por la existencia o no de una dirección revolucionaria. Esto es, la condición de posibilidad de la revolución no reposa solo en el desarrollo de las fuerzas productivas sino en la organización y la capacidad de construcción y de acción de la clase obrera. Este último aspecto tiene un rol fundamental en el pensamiento de Trotsky y nos invita a entenderlo con todo su poder explicativo respecto del ascenso del fascismo y a cómo se desarrollaron los acontecimientos en el exterminio a una gran porción de la humanidad.

Con todos estos debates en danza y las preguntas que surgen a partir de ellos, es muy importante destacar que lo que busca Enzo Traverso a través de una profunda relevación de la literatura marxista sobre la cuestión judía, son aspectos que ayuden a encontrar respuestas multicausales al Holocausto y le escapen a un marxismo vulgarizado, a un no-marxismo, que busca las razones solamente económicas en la perversión más páfida y el ensañamiento contra la diferencia, contra el otro. Por eso rescata el famoso texto de León Abraham sobre la cuestión judía en relación a definir al pueblo judío en su dimensión cultural. Destaca, a su vez, que Abraham entendía el antisemitismo como una manifestación típica de la época del imperialismo confluyendo con una visión trotskista, que a la vez que entiende el antisemitismo como una expresión del capitalismo decadente por proyectar sobre los judíos

²³ Trotsky, L. *El programa de transición*, Buenos Aires, El Cid Editor, 2009.

²⁴ Enzo Traverso, ob. cit., p. 248.

su propia negatividad y le hace concluir que “venciendo a su negativo, el racismo destruye igualmente los fundamentos de su propia existencia. En la medida en que se desvanece el fantasma del capitalismo judío, aparece en toda su fealdad la realidad capitalista”.²⁵

Walter Benjamin aparece también en la obra de Traverso, con un planteo de confluencia entre el materialismo dialéctico y la espiritualidad hebraica. Esta última, también representando el sufrimiento del esclavo que, a diferencia del amo, debe sufrir el arduo trabajo para volverse para sí y liberarse. Es, en este sentido, reivindicado por Traverso por hacer confluir rol mesiánico del judío con el de la clase obrera, el primero en su función religiosa, espiritual, y el segundo por su rol en los medios de producción.

Enzo Traverso hizo un aporte fundamental al marxismo llamando la atención sobre la escasa elaboración sobre el Holocausto y, despojándose de todo dogmatismo, buscó en la letra de Marx los lineamientos para comprender la debacle en la que había caído la Segunda Internacional. A su vez, hay que destacar su lucha contra el marxismo vulgar que, según él, había sido el que había llegado a Europa para quedarse después de la Segunda Guerra Mundial, un marxismo mucho menos judío.²⁶ Sus aportes resultan fundamentales para analizar las elaboraciones del marxismo sobre la cuestión judía y el Holocausto.

El Holocausto como coartada (¿?) La vulgarización del marxismo

En 1960, apenas 15 años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, fue publicado un artículo en la revista francesa

bordiguista²⁷ *Programme Communiste del Partido Comunista Internacional* (ICP). El artículo, posteriormente publicado como un panfleto, se titulaba “El Holocausto como coartada” y fue rápidamente catalogado como expresión del negacionismo de izquierda.²⁸

El texto, elaborado en el contexto del conflicto sionista-Palestino²⁹, llama a no utilizar el exterminio a los judíos para justificar otro exterminio; el de los palestinos por parte del Estado sionista. Y apunta a denunciar la complicidad y co-participación de los demócratas y todo el régimen capitalista arguyendo que los nazis no tenían planeada “la solución final” sino la expulsión, pero que la negativa de Occidente a recibirlos no les dejó otra opción más que el exterminio. Mitchell Abidor, en la introducción del texto que él mismo traduce, concluye “aparentemente fueron forzados a matar a seis millones de judíos hombres, mujeres y niños”.³⁰

La hipótesis principal que postula el texto es que el fascismo había sido una variante del capitalismo utilizado en momentos en el que el sistema democrático había entrado en crisis. Por lo tanto, invita a demoler la idea de que el fascismo y la democracia corresponden a distintos tipos de sociedad, sino que son presentados como variantes de la misma. Si bien no niega el exterminio a los judíos, plantea que este tuvo lugar a partir de la expulsión de esa parte de la sociedad de los medios de producción. Con una visión netamente economicista, no busca comprender el andamiaje ideológico, racista, del fenómeno del nazismo y tampoco busca las razones del por qué caló tan hondo en Europa. La unilateral respuesta al genocidio nazi es: el capitalismo con todo

²⁵ Enzo Traverso, ob. cit., p. 270.

²⁶ Enzo Traverso, ob. cit., p. 283.

²⁷ Amadeo Bordiga. Italiano con una orientación histórica anti-parlamentaria. Fue encarcelado en 1926 por el gobierno italiano. El texto nunca fue publicado bajo el nombre de Bordiga pero este nunca negó sus tesis.

²⁸ Historiadores franceses como Daniel Lindenberg y Valérie Igounet, estudiosos del Holocausto y el negacionismo, han catalogado este folleto como “negacionismo de izquierda”.

²⁹ La Guerra de Sinaí había tenido lugar 4 años antes, en 1956.

³⁰ Abidor, M., Traductor del texto “Bordiga’s Auschwitz, or the Great Alibi”, Marxist Internet Archive, 2008.

lo que sus crisis económicas acarrearán. “La masiva destrucción de las instalaciones, de los medios de producción y bienes permite recomenzar la producción, y la destrucción masiva de hombres resuelve la ‘sobre-población’ periódica que va de la mano con el problema de la “sobre-producción”.³¹ El racismo, para el grupo bordiguista, se explica como un invento de la pequeña burguesía que reacciona ante la crisis económica de la primera posguerra.³²

Si bien el capitalismo, en su período de decadencia, es el marco en el que se desarrolló el Holocausto, y su tecnología y tipo de planificación industrial fueron los insumos que los nazis utilizaron para hacer efectivo el exterminio, es fundamental además comprender los elementos ideológicos, subjetivos, simbólicos que lo hicieron posible en un tiempo y espacio determinado. Ninguno de estos elementos se desarrollan por fuera del capitalismo que es su escenario ineludible, lejos de eso, no se puede entender el exterminio nazi sin comprender el capitalismo. Sin embargo, esta no puede ser la excusa para evitar indagar sobre otras causas que hacen que un proceso se desarrolle en un momento y no en otro, que el grupo social exterminado sea uno y no otro. Si la respuesta para todo es el capitalismo y las consecuencias de sus crisis cíclicas, entonces no estamos en condiciones de explicar por qué fue Alemania el escenario que acogió el discurso del nazismo y no otro país de Europa occidental. Mucho menos estaremos aportando a comprender la derrota que este proceso representó para la clase obrera y para el conjunto de la humanidad.

El texto “El Holocausto como coartada”, con un título por demás provocador, no solo no brindó herramientas para entender las consecuencias del Holocausto sino que, deformando el método de análisis, contribuyó a construir una visión del marxismo que se venía instalando en Europa desde hacía décadas. Un marxismo chato, economicista,

determinista y vulgar, que importa mencionar para colocarlo en contraste con una vasta literatura marxista que busca comprender al Holocausto desde un análisis multicausal y dialéctico comprendido dentro del modo de producción capitalista. Este folleto, que contrasta con una visión materialista dialéctica puede ser una de las causas por las cuales se haya pensado que en el análisis marxista prima el determinismo económico.

El marxismo inglés y el Holocausto

Uno de los marxistas ingleses que más produjo sobre el tema e intervino en el debate sobre el Holocausto cuando este se reabrió en la década de 1990, es Alexander Theodore Callinicos, trotskista y miembro del Comité Central del Socialist Workers Party.

En un texto muy interesante y de un gran valor histórico titulado *Hope against Holocaust*, Callinicos discute contra dos mitos que, entiende, orbitaron los análisis del Holocausto. Estos son que la clase obrera apoyó al nazismo y que los judíos marcharon pasivamente hacia su exterminio.

Para ello cita al historiador marxista Tim Mason, pionero en relevar y publicar la historia de la clase obrera alemana bajo el gobierno de Hitler, demostrando que la clase obrera resistió, como pudo y con sus organizaciones destruidas por el terror, al régimen hostil del nazismo. Mason distingue entre dos tipos de resistencia: *la resistencia adecuada* y *la oposición de los trabajadores*.

El primero comprende a aquellos adherentes a las organizaciones perseguidas que tenían un comportamiento político claramente hostil al régimen y que desarrollaban actividades clandestinas, como los miembros del Partido Comunista Alemán y, en menor medida, del Partido Socialdemócrata. El segundo se refiere a la oposición de los trabajadores no organizados. Esta clasificación

³¹ Ibid.

³² Ibid.

de la resistencia obrera dentro de Alemania de Mason, que Callinicos describe, viene de la mano de su tesis de que la estrategia de guerra de Hitler tenía sus raíces en la lucha de clases de Alemania.

También menciona a Hermann Langbein, miembro del Partido Comunista Austríaco que peleó en la Revolución Española, más tarde se refugió en Francia pero tras la conquista de Alemania en Francia en 1940 fue enviado a un campo de concentración y, luego, en 1942, fue enviado a Auschwitz donde operó como uno de los líderes del Grupo de Combate resistiendo al nazismo en el mismo círculo del infierno.³³ En su libro *People in Auschwitz*, Langbein busca confrontar lo que él llama el estereotipo distorsionado de la víctima de los campos de concentración, dando cuenta de focos de lucha y resistencia dentro de los mismos. Las distintas posibilidades de la resistencia y organización estaba relacionadas, según el autor, con la tradición de lucha de quienes estaban cautivos en los campos: aquellos que ya venían de una experiencia de lucha, y que llegaban al campo en contingentes grandes podían organizarse mejor. Los miembros del Partido Comunista Alemán o de otros países, los del Partido SocialDemócrata, del Partido Socialista Polaco, veteranos de la Guerra Civil Española eran los que estaban en mejores condiciones para organizarse para la resistencia.

Langbein cuenta que, en un principio, la organización de la resistencia en Auschwitz estaba dirigida por oficiales polacos con una orientación claramente nacionalista pero luego tomó el control el Partido Socialista Polaco y establecieron conexiones con grupos de resistencia en los barrios polacos, también con alemanes y comunistas. Callinicos destaca cómo en general, en medio de una atmósfera de racismo ideológico y técnicas de manipulación orientadas a enfatizar las diferencias entre los prisioneros, pudieron,

campo tras campo, llevar adelante la organización de resistencia internacional. Además de organizar importantes enfrentamientos dentro de los campos de concentración; los prisioneros rusos se levantaron al menos dos veces en Flossenbürg en mayo 1944 y en Mauthausen en febrero de 1945. También lo hicieron los judíos del *Sonderkommandos*, grupo de prisioneros en Treblinka en agosto de 1943 y en Auschwitz en octubre de 1944. En octubre de 1943, en Sobibor, los 600 presos que quedaban organizaron un levantamiento, mataron a sus guardias y algunos 50 o 60 lograron escapar.³⁴

Recoger los hechos de resistencia y lucha de los prisioneros de los campos de concentración tiene el valor de presentarlos como seres humanos dispuestos a no tolerar pasivamente su camino a la muerte, y les devuelve el derecho a ser recordados como sujetos autónomos dispuestos a pelear hasta en las circunstancias más difíciles. Además, nos devuelve, en la memoria de los vivos, la imagen de luchadores que con los ojos bien abiertos y un enorme coraje enfrentaron al monstruo en las puertas del infierno, dejándonos más un legado, que un hecho consumado. Enzo Traverso también destaca los focos de resistencia de los que poco se ha hablado, el caso del levantamiento del Gueto de Varsovia en *Understanding the Nazi Genocide*, "The Debt: the Warsaw ghetto uprising".

Callinicos busca, además, desechar la idea de que el aspecto económico fue lo determinante en el exterminio a los judíos sino que lo que primó fue el componente ideológico. Dice: "Lo que impulsó la solución final no fue nunca una razón económica sino el impulso de los fanáticos de la SS que con el apoyo de Hitler aprovecharon los triunfos del ejército alemán para implementar una cuestión central de la ideología nazi, esto es, la eliminación de las razas 'inferiores', sobre todo la judía".³⁵

³³ Callinicos, T., "Hope against the Holocaust", Encyclopaedia of Trotskyism On-Line (ETOL), 1995.

³⁴ Ibid.

³⁵ Callinicos, T., ob. cit.

Al mismo tiempo destaca la irracionalidad con la que se envió a las cámaras de gas a trabajadores muy calificados, muy útiles para la producción capitalista. Releva, citando a Mason, el caso de los trabajadores judíos polacos de empresas armamentísticas que fueron gaseados en 1942 lo que les valió la crítica de la propia armada alemana que planteó que esta medida tenía una naturaleza completamente irracional considerando la escasez de trabajadores calificados.

En su texto *Plumbing the depths: Marxism and the Holocaust*, publicado en 2001, Callinicos busca recuperar autores marxistas y ponerlos en debate, tomando como eje a Ernest Mandel y sus posiciones relacionadas a la naturaleza del Holocausto y a la concepción de la *uniqueness*.³⁶ Para esto cita a Norman Geras, teórico político y profesor en la Universidad de Manchester, quien plantea que Mandel caracteriza al genocidio nazi como algo que puede ser *racionalmente explicado como producto del capitalismo imperialista*³⁷ y como tal, es comparable con cualquier otro acto de barbarie con esta formación socioeconómica. Además, plantea que el germen del Holocausto puede encontrarse en el racismo extremo del colonialismo y el imperialismo que interactúa en el contexto de guerra total con una combinación peculiar y suicida de racionalidad local "perfecta" y una irracionalidad global extrema que caracteriza al capitalismo internacional. Para Geras, Mandel no aporta ninguna elaboración para entender esa especificidad y singularidad.³⁸

Callinicos también discute con Traverso, a la vez que resalta su gran aporte a desarrollar una respuesta marxista al Holocausto,

por su visión de entender que la falta de respuesta al Holocausto por parte del marxismo fue su optimismo en el iluminismo. Si bien acuerda con Traverso en que el marxismo falló en confrontar al Holocausto en su especificidad, plantea que la falla se debe buscar en otro lado. Retoma a Tim Mason y su confesión personal de sentirse paralizado por el sufrimiento de las víctimas del Holocausto, para problematizar que probablemente la parálisis frente al Holocausto no tenga solo raíces personales.

Geras discute con el marxismo que falló en otorgarle el peso que corresponde a los deseos crueles y al inusual sentido de excitación y carga emocional producida por el abuso sobre los inocentes. Plantea que esto no tiene que ver ni con el capitalismo, ni con la modernidad, sino con el ser humano. Profundiza esta visión al afirmar que la maldad es una característica intrínseca del ser humano y que la teoría socialista debe tener en cuenta este potencial.

Callinicos plantea que la relación entre los mecanismos psicológicos y sociales es mucho más compleja y que, en el caso del Holocausto, hay en danza un elemento clave que se encuentra en la base de la naturaleza misma del Nacional Socialismo.³⁹ Dice que Trotsky tomó en cuenta este elemento y que por ello se negó sistemáticamente a describir a Hitler como un mero títere del gran capital y entendió que el nazismo era un movimiento de masas. Trotsky caracterizó que el Nacional Socialismo, la forma más desarrollada del fascismo, era la contra revolución entendida como un aspecto de la revolución, por lo tanto, es la contra revolución en el poder que busca erradicar a la

³⁶ Para un debate sobre la concepción de la "uniqueness", ver capítulo IV "Unicidad, comparabilidad y narración: apuntes sobre método, teoría y política a propósito del genocidio nazi", en *El genocidio como práctica social*, de Daniel Feierstein.

³⁷ Callinicos, A., "Plumbing the Depths. Marxism and the Holocaust", *Yale Journal of Criticism*, 14, 385-414, 2001. <https://doi.org/10.1353/yale.2001.0020>

³⁸ Este debate refiere a un texto inicial de Mandel en el que se habla del genocidio colonialista. Sin embargo, como veremos más adelante, él mismo revisó esta postura en textos escritos décadas posteriores, destacando la especificidad del Holocausto.

³⁹ Para profundizar sobre los mecanismos psicológicos y sociales del Holocausto, que en este artículo no podrán ser abarcados pero que constituyen una pieza importante en la profundización del análisis sobre la implicancia del Holocausto en los análisis marxistas, es interesante retomar los trabajos interdisciplinarios del historiador estadounidense Christopher Browning, el sociólogo y psicólogo social alemán Harald Welzer o del sociólogo alemán Wolfgang Sofsky.

clase obrera organizada. La destrucción de la clase obrera organizada, para Trotsky, era el punto de convergencia entre los industriales, banqueros, generales y latifundistas. Los fascismos alemán e italiano crecieron con el apoyo de la pequeña burguesía que apuntó sus armas contra la clase obrera organizada. Sin embargo, el fascismo en el poder no es de ningún modo la dominación de la pequeña burguesía. Por el contrario, es la cara más despiadada de la dictadura del capital monopolista.

La noche de los cuchillos largos (30 de junio de 1934) fue un golpe en favor de la élite alemana para eliminar al sector plebeyo radicalizado dentro de sus propias filas liderado por Ernest Röhm y otros líderes de la SA, que llamaban a llevar adelante una segunda revolución. Esto fue lo que le allanó el camino al poder al nazismo permitiéndole controlar todo el aparato de seguridad, lo que derivó en un endurecimiento de la política exterior y otros acontecimientos que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial.

Tomando en cuenta este episodio, Callinicos se apoya sobre Mason para explicar que en Alemania las necesidades económicas estaban determinadas por decisiones políticas y que la satisfacción de esas necesidades era garantizada por las victorias militares. Esto implica, para él, una forma muy cruda de instrumentalismo en el cual el Estado se convierte en una herramienta de la gran metrópolis. Sostiene que los nazis utilizaron el control sobre el Estado para obtener acceso directo en el proceso de acumulación. De este modo, convirtieron poder político en poder económico. Para Mason, esto implica la existencia de una primacía en lo político antes que en lo económico.

Por eso plantea que el camino del nazismo hacia la autarquía y la guerra debe entenderse bajo este esquema, sumado a las crecientes dificultades de la cerrada economía alemana para obtener materias primas a través del mercado mundial, indudablemente jugaron un rol en presionar al régimen hacia la expansión territorial y la conquista militar.

Callinicos acuerda con la visión de Martin Broszat y Hans Mommsen sobre lo que

luego se llamó el “espiral acumulativo de radicalización”. Y menciona que las propuestas para deportar a los judíos a Madagascar o al Círculo Ártico una vez invadida la Unión Soviética era una posibilidad seriamente planteada. Dice que es cierto que la escasez de comida en el proceso de la guerra fue conduciendo, primero, al exterminio de aquellos judíos que no eran “útiles” para el régimen. Sin embargo, sostiene que la ideología racista jugó un rol primordial en el exterminio. Porque fue en virtud de esta ideología que Hitler, por ejemplo, autorizó el “Programa Eutanasia” que aniquiló entre 70.000 y 90.000 enfermos mentales entre 1939 y 1941. El personal que actuó en esta masacre fue luego transferido a los campos Belzec, Sobibor y Treblinka.

Esta primacía de lo ideológico en el desarrollo del Holocausto, dice Callinicos, es fundamental para entenderlo incluso teniendo en cuenta las presiones económicas que pudieron haber jugado un rol en determinadas decisiones como la escasez de comida en la Unión Soviética ocupada, pero el exterminio a los judíos no puede explicarse en términos económicos.

Callinicos dice que el hecho de que lo ideológico fue determinante en el desarrollo del Holocausto parece haber desplazado cualquier interpretación marxista, pero el problema es que reducir a la atribución de motivaciones económicas las acciones sociales no es marxismo, sino una caricatura del materialismo histórico. Callinicos plantea que una interpretación materialista histórica del Holocausto debe proceder, no negando el rol central que jugó el racismo biológico en el exterminio a los judíos, sino explicando por qué esta ideología jugó un rol central en el Nacional Socialismo.

Teniendo esto en cuenta, aclara que sin embargo existe un punto de conexión ineludible del modo de producción capitalista y el Holocausto. Esto es, que el Holocausto reflejó la imposibilidad estructural del Nacional Socialismo de “ir hasta el final” y eliminar las contradicciones sociales de las que era en sí mismo una respuesta y prometía “curar”, eliminar. Esto lleva a Callinicos a la conclusión

de que el capitalismo entonces fue uno de los elementos causales del proceso que llevó al exterminio de los judíos.

Dentro del marxismo británico se pueden encontrar referencias al problema del Holocausto en el marco de un análisis más general sobre otras cuestiones pero vale la pena mencionarlos porque son resaltados para destacar que luego del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo alcanzó los niveles de producción más altos de su historia, junto con eso "una estabilidad relativa, que a su vez permitió la degeneración del estalinismo y el reformismo, lo que a su vez fortaleció el poder del capitalismo",⁴⁰ como lo plantea Ted Grant (Issac Blank), político marxista británico, fundador y dirigente de la Tendencia Militante del Partido Laborista hasta 1992.

Para Ted Grant, el ataque a los judíos es explicado fundamentalmente por el hecho de que estos constituían una mayoría en la dirección del movimiento revolucionario en Europa del Este y también de Occidente. Es decir, fue la respuesta a la organización de la clase obrera y en contra de la revolución en Rusia. En sus textos también discute que Mandel subestima el rol del antisemitismo al llevar todo a un análisis sobre el imperialismo y plantea que este déficit es común a todo el marxismo de la época post-Holocausto.

Para Grant, la influencia de esta concepción mandelista que en un primer escrito había igualado el Holocausto a otros procesos genocidas coloniales, explica mucho de la reticencia de los grupos de izquierda de hablar sobre el Holocausto, aunque décadas más tarde Mandel se autocriticó, planteando que nada es comparable con Auschwitz. La revista trotskista más importante de la época *Socialismo o Barbarie* ignoró completamente la existencia del Holocausto. Grant plantea que lo mismo se puede observar en la generación del 68 de la izquierda radical en la que existían varias vertientes del maoísmo con influencia trotskista, por ejemplo la *Gauche Prolétarienne*, que igualaba el Holocausto

con el trato a los palestinos por parte del Estado de Israel. En la misma línea que sectores de la izquierda radical alemana, a quien esta visión los llevó en 1969 a colocar una bomba en un centro de la comunidad judía en el aniversario de "La noche de los vidrios rotos" con el objetivo de visibilizar los crímenes de lesa humanidad e incluso un genocidio perpetrados por el Estado de Israel contra los palestinos. Claramente, esta política radicalizada, aun teniendo la intención de denunciar la situación de los palestinos en manos del Estado de Israel, rozaba el antisemitismo.

Grant plantea que el pensamiento de Mandel evolucionó notablemente en sus textos posteriores al comprender que el asesinato en masa a partir de categorías como subhumanos fue planeada por los nazis y que fue el resultado de un fenómeno más amplio, la emergencia de un hiper-racismo biológico que legitimaba la explotación imperialista. Y analizó el genocidio relacionándolo con la etapa imperialista, aunque sin otorgarle al antisemitismo en particular un rol explicativo sobre el Holocausto.

Para el británico, los marxistas de la escuela de Frankfurt, probablemente por la lejanía del exilio en Estados Unidos, no eran del todo conscientes de lo que estaba sucediendo con los judíos en Europa hasta el año 1940 donde comenzaron a cuestionarse el problema en términos de buscar comprender cómo se había llegado al punto de borrar la idea de humanidad intentando aniquilar a una porción de ella. El último capítulo de *Dialéctica del Iluminismo* es un intento de comprensión en un sentido revisionista del marxismo ya abarcado por Enzo Traverso. Grant suma la visión de que Adorno y Horkheimer, en su balance crítico al marxismo, terminaron planteando que la única oposición al nazismo antisemita es el liberalismo, sin embargo nunca pudieron explicar por qué los judíos debían dejar algo de su judaísmo para asimilarse a una sociedad liberal.

⁴⁰ Grant, T., "La revolución Ibérica", Marxists Internet Archive, 2014.

Por otro lado, otro historiador marxista británico, Donny Gluskein, hijo de Tony Cliff⁴¹ y Chanie Rosenberg, en su texto *German Marxism and the Holocaust* plantea también la idea de *radicalización acumulativa* acuñada por una larga lista de marxistas entre los cuales incluye a León Trotsky, Ernest Mandel y Callinicos. A su vez, critica la postura de Tim Mason sobre la “primacía de la política”, y recupera la idea de “doble Estado” en la construcción del poder nazi en Alemania que también acuñan Callinicos y Martin Broszat. Esto es, que por cada institución convencional burguesa, había una paralela nazi.

Dice que las posturas que se pusieron en debate en el marxismo a partir del Holocausto pueden entenderse como un debate entre el particular versus el universal, el intencionalismo versus el estructuralismo. En este sentido, plantea que la discusión no está en elegir una u otra, sino en la habilidad de relacionar dialécticamente los elementos de cada una. Esto tiene su fundamento en la frase de Marx que plantea que las personas hacen la historia en circunstancias que no eligen.

Conclusiones

En el debate entre los marxistas sobre Auschwitz, lo político e ideológico, por un lado, y lo económico, por el otro, aparecen contrapuestos, como en disputa y como eje del debate. Es interesante pensar que esto también puede deberse a que las derrotas sufridas por la clase obrera en las revoluciones del período de entre guerras, la imposición del socialismo en un solo país, y la experiencia genocida en Occidente, hayan incidido en el pensamiento marxista que se desarrolló con posterioridad a estas experiencias que, ciertamente, representaron un duro golpe para la clase obrera mundial

y, por lo tanto, también para los marxistas. Trotsky, quien fue asediado por el estalinismo hasta ser asesinado, expresaba la lucha por las ideas del marxismo contra la tendencia a su vulgarización, incluso dentro en las propias organizaciones trotskistas.

La discusión sobre la primacía de lo político sobre lo económico, o lo económico sobre lo político, adquiere un carácter particular a partir del período de entre guerras, y continúa hasta el presente. Pero Engels, tan mencionado por los revisionistas del marxismo como el responsable de la visión economicista, ya había aclarado esta cuestión en su carta a Bloch:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquellas tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma.⁴²

Los intentos por comprender al Holocausto precisan de un aporte interdisciplinario porque es el único modo de poder abarcar todas las dimensiones que su estudio requiere; esto no se contradice en modo alguno con el método marxista, en el que la lucha de clases es el eje ordenador. Por el contrario, es

⁴¹ Tony Cliff, dirigente de la Tendencia Militante del Partido Laborista, hizo referencia al Holocausto en *Los judíos, Israel y el Holocausto*, y en línea con los marxistas clásicos, plantea que el antisemitismo está asociado al capitalismo en decadencia, y esto lo demuestra que los judíos en Europa Occidental estaban asimilados en los Estados más avanzados económica y políticamente.

⁴² Engels, F., “Carta a José Bloch”, Marxists Internet Archive.

muy necesario que el marxismo vuelva sobre este debate porque las condiciones que dieron origen al Holocausto siguen vigentes.

Actualmente hay sectores sociales en el mundo que están siendo segregados, hay políticas por parte de distintos gobiernos que condenan a la muerte a grupos sociales, por cuestiones raciales, religiosas, políticas, económicas. Y estamos ante la presencia de una exacerbación de grupos fascistas que

se expresan abiertamente en varios países del mundo. El marxismo continúa siendo una teoría revolucionaria, una guía para la acción revolucionaria hacia la liberación humana. Comenzar a analizar los modos en los que las experiencias genocidas incidieron en la propia elaboración de los teóricos marxistas puede ayudar a fortalecer la lucha contra las condiciones que dan origen a los procesos genocidas.—

Bibliografía

- ABIDOR, M., Traductor del texto "Bordiga's Auschwitz, or the Great Alibi", en *Marxists Internet Archive*, 2008.
- BENJAMIN, W., *Obras completas I*, 2, Madrid, Abada, 2012.
- CALLINICOS, A., "Plumbing the Depths. Marxism and the Holocaust", *Yale Journal of Criticism*, 14, 385-414, 2001. <https://doi.org/10.1353/yale.2001.0020>
- CALLINICOS, T., "Hope against the Holocaust", *Encyclopaedia of Trotskyism On-Line (ETOL)*, 1995.
- ENGELS, F., "Carta a José Bloch", en *Marxists Internet Archive*, 1980.
- FEIERSTEIN, D., *El genocidio como práctica social*, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- GRANT, T., "La revolución Ibérica", en *Marxists Internet Archive*, 2014.
- KAUTSKY, K., "Ultra-imperialism", Alemania, *Die Neue Zeit*, 1914. <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/ultra-imp.htm>
- MARX, K., "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1859. Introducción de F. Engels a la edición de 1895", Moscú, Ed. Progreso, 1979.
- POSTONE, M., "La Lógica del Antisemitismo", en M. Postone, J. Wajnsztein, B. Schulze, *La crisis del Estado-Nación. Antisemitismo-Racismo-Xenofobia*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2001.
- Traverso, Enzo, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Ed. Herder, 2001.
- TRAVERSO, Enzo, *La violencia Nazi. Una genealogía europea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- TRAVERSO, Enzo, *Los Marxistas y la cuestión judía. Historia de un debate*, La Plata, Ed. Al Margen, 2003.
- TRAVERSO, Enzo, *Understanding the Nazi Genocide*, London, Editorial Pluto Press, 1999.
- TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2009.
- TROTSKY, L., *El programa de transición*, Buenos Aires, El Cid Editor, 2009.
- TROTSKY, L., "La Lucha contra el fascismo en Alemania". *Obras escogidas*, volumen 3, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2013.